

SEMANARIO POLÍTICO  
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:  
**ALBERTO AGUILERA, 52.**  
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes, 3 pts; Sem: 6, Año, 10  
Provincias: Trimes, 3; Sem: 6; Año, 12  
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 16 de Mayo de 1925.

Número 20.

## DE JUEVES A JUEVES

El domingo por la mañana fué fusilado en Barcelona un guardia de Seguridad que había matado á un teniente y he ido á un cabo.

El Supremo de Guerra y Marina ha agravado las penas que el Consejo de Guerra impuso á los acusados de su blevación en Milaga.

Medias tristes, pero necesarias y suficientes para que en España resplandezca la disciplina con la indispensable integridad.

\*\*\*

Sánchez Guerra ha hecho público un escrito en que dice que no interviene en política porque no puede ser monárquico de una Monarquía absoluta; y el Directorio le ha contestado haciéndole notar que la Monarquía española no es una Monarquía absoluta, ya que el Rey no resuelve sin consejo de sus actas es ministros y estos firman con el Rey las disposiciones.

\*\*\*

Al lector que me ha escrito interrogándome sobre cuando se fundó la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, le respondo que en Abril de 1830, siendo Rey Fernando VII y ministro de su confianza Calomarde. La disposición primera está escrita y firmada como sigue:

«Ministerio de Hacienda de España.—El Rey Nuestro Señor se ha dignado oír leer con la mayor complacencia la Memoria que V. S. ha presentado relativa al establecimiento de una escuela de tauromaquia en la ciudad de Sevilla, y es su soberana voluntad que se instruya con prontitud un expediente sobre las proposiciones que hace V. S. con dicho objeto, á cuyo fin oficio con esta fecha al intendente asistente de aquella ciudad, para que informe sobre los medios de llevar á efecto el pensamiento. De real orden lo comunico á V. S. para su satisfacción. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 11 de Abril de 1830.—Ballesteros.—Señor conde de la Estrella.»

(Ballesteros era ministro de Hacienda de Fernando VII y como tal firmaba las disposiciones reales que se relacionaban con el ramo.)

A la otra pregunta: El decreto de amnistía famoso por sus excepciones

y su espíritu reaccionario, se dió en Aranjuez y está firmado por Fernando VII y el Gobernador del Consejo. Terminaba en la Gaceta: «Está señalado de la real mano.—Aranjuez, 1.º de Mayo de 1824.—El Gobernador del Consejo.»

A la tercera: El espantoso decreto de 1.º de Octubre de 1823 no es obra de Calomarde, sino del canónigo Víctor Sáez, ministro del Estado, nombrado por Fernando VII confesor suyo atendidas su *insigne* virtud, ciencia y prudencia. «Cuyas prendas, sin duda, había acreditado—dice un historiador—inspirándole y refrendando los anteriores sanguinarios decretos y que acabó de confirmar redactando el que se publicó el 6 en Lebrija.»

\*\*\*

Según el último número del *Boletín Oficial del Obispado de Segovia* pronto será un hecho la restauración en España de la Orden de los Jerónimos. «El restablecimiento—dice un diario clerical—de una Orden tan ilustre y asociada por tantos títulos á la historia nacional, es algo así como la restauración de antiguas glorias para bien espiritual de la patria española.»

Y quién sabe si no solamente para bien espiritual, neo colega. Porque de aquellos gloriosos tiempos en que los Jerónimos andaban muy orondos por España, bajo el reinado de los Reyes Católicos, decía Fernández de Oviedo que «así tenían hijos los frailes y monjas como si no fuesen religiosos».

\*\*\*

Ha publicado lo siguiente un periódico francés y lo han reproducido otros españoles con la intención que es de suponer:

«LONDRES, 5.—Ha causado honda sensación la muerte de mister George Whale, presidente de la Asociación de la Prensa racionalista, ocurrida ayer en trágicas circunstancias, durante la celebración de un banquete.

Al fin de la comita que daba la Prensa racionalista hablaba mister George Whale. Atacó vivamente la religión, y declaró irónicamente:

«Atraigamos al gran número de vuestros conciudadanos que quieren formar en las filas de la Iglesia. Suman menos de la séptima parte de nuestra población, y, sin embargo, tienen la imprudencia de pretender que forman la élite nacional. Comamos y bebamos, porque mañana estaremos muertos.»

Al pronunciar estas palabras, mister George Whale se desplomó y quedó muerto súbitamente.»

No puedo por menos de recordar, por ejemplo, que aquellos judíos que profanaban la sagrada forma ó crucificaban un niño por burla no se desplomaban súbitamente, sino que los buenos cristianos habían de tomarse siempre el trabajo de buscarlos, sacarlos de sus madrigueras y de pedazarlos; para no hablar de los arrieros que á diario terminan sin novedad su jornada.

Y conste que estas observaciones mías, lejos de ser lo que parecen, debiera hacerlas y distribuir las Liga contra la Blasfemia. Sirven para desalentar á los blasfemos por cuanto demuestran la soberbia que hay en suponer que ciertas ofensas, lanzadas por un miserable gusano, llegan á las alturas. Quizá en algún caso como el de ese inglés; pero es difícilísimo poner el dedo en la llaga.

LA CUESTION RELIGIOSA

## Ir por lana...

LAS «SINODALES» DE MADRID  
ALCALA.—QUIEREN TAPAR,  
Y DESTAPAN. SE REMUEVEN  
LOS ESCONDRIJOS

Niego que las dispensas matrimoniales no lleguen al año á 56. Dije, y repito, que son unas 100 ó se aproximan á ciento. Afirmación neta contra afirmación neta. Lo natural es que quien tiene á mano libros y papeles comprobantes, hiciera uso de ellos para rectificar mi afirmación; pero no se hace, y yo pido que se saquen á la calle libros y papeles. Me refiero á todo género de dispensas matrimoniales. Yo pido que se deje hablar á todo el mundo; que á las personas y personalidades que pululan por la curia se les garantice el pan, y aun se les untará con mantequilla si contes an la pura verdad á cuanto se les pregunte. No niego que haya más ó menos; hablo de un promedio. Apuesto á que no se me invita á informarme documentalmente y á que no se me abren los archivos de la curia. ¡No hay cuidado! Lo que yo he hecho es detallar poco y englobar y generalizar mucho por no cansar al público, en la creencia de que nadie se expondría á un revolcón. Pe-



ro, en fin, veo que hay audaces que se fiarán en mi ignorancia, sin duda. Abranse las *Sinodales* vigentes de Madrid Alcalá, y en la página 744, en el capítulo XI del arancel de secretaría, se lee:

«Dispensas

De tres amonestaciones, pesetas.	150
De dos ídem.....	100
De una ídem.....	50
Separación de actas.....	50
Expediente para matrimonio de conciencia.....	200

Y dije y digo, repito con toda seguridad moral, que por estos conceptos ingresa en el obispado un mínimo de 15.000 pesetas, á que me referí en la partida que se intenta rectificar. Promedio lo uno con lo otro. Y si no, repito también, vengan libros y papeles. Comprendiendo los cinco renglones de dispensas, hay alrededor de ciento todos los años, en toda la diócesis.

Se dice también: «Es inexacto que los grandes aristócratas abonen más derechos de los consignados en el arancel por la licencia para casarse en oratorios particulares. Al contrario, muchos contrayentes, por no satisfacer tales derechos, desisten de tal pretensión.» Yo había dicho de esta manera: «Por unos 50 casamientos en oratorios particulares, á 250 pesetas tarifa (hay seguramente mas, y los grandes aristócratas dan más de 250 pesetas), 12.500 pesetas.» De manera que yo en la partida sólo consigné lo que se deduce del arancel, den ó no den más los grandes aristócratas, y esto no se rectifica ni se puede rectificar. Pero como había que decir algo, se agarran á lo accidental, y nos dicen dos cosas que ya sabemos, á saber: que no todos los aristócratas dan más de 250 pesetas, porque los hay muy tacaños, y que hay contrayentes, ¡ya lo creo que los hay, los más de los mortales!, que no se casan en oratorios particulares por no pagar esos 50 duros al obispado. Como se ve, las 12.500 pesetas de esta partida quedan en pie, y tan quedan en pie, que al no rectificarse el número de 50, en la manía de rectificar, nos dicen que es verdad que me quedo muy corto.

Otra partida, dije yo: «Por colecturías parroquiales y no parroquiales, 7.000 pesetas.» Y se contesta: «Por el concepto de colecturías el prelado no tiene absolutamente nada, pues los estipendios de misas, por disposición de leyes severísimas de la Iglesia, se entregan íntegros al sacerdote que hace la aplicación.» ¡Vaya, hombre, qué ganas tienen ustedes de hablar! ¿Es que en las parroquias y demás iglesias no hay más que colecturías de misas? ¿Hablo yo de ellas por ventura? Yo hablo de otros tributos que las iglesias rinden al obispado y que de sobra entienden los rectificadores; pero que intentan ver si nos hacen tragar algo

á nosotros, los pobres legos. El cánón 1.525 del Código canónico manda á todas las iglesias, incluso la catedral, y á todos los lugares piadosos y cofradías que anualmente rindan cuentas al obispado. Y por cierto que no se descuidó en recordar ese cánón el *Boletín Eclesiástico de Madrid-Alcalá*, número 1 209, página 13, que tengo á la vista. ¡Qué poco se cuida de recordar los cánones que imponen obligaciones á los de arriba! Y es de saber que el obispado cobra por derechos de revisión de esas cuentas; hay quien paga cinco pesetas, hay quien paga diez, hay quien paga 50. Y es de advertir que las iglesias y lugares píos canónicamente erigidos en la diócesis de Madrid Alcalá son muchos centenares. Y he dicho, ¡tonto de mí!, que por este concepto sólo ingresan unas 3.000 pesetas. ¡Si seré mentecato! Y lo mismo digo de las cofradías, de cuyas colecturías he asignado para el obispo un ingreso anual de 5.000 pesetas. Y se incluyen en esta partida, en total de ocho mil pesetas, que separé en las dos dichas en el artículo combatido, todos los ingresos que el obispado tiene por todo género de tributos é impuestos á iglesias, oratorios, lugares píos y cofradías de la diócesis.

¡Vaya, voy á hacer unas piruetas, aun á trueque de cansar al lector! Porque necesito que éste se convenza de que, lejos de fijar partidas exageradas, soy un mentecato en ponerlas tan cortas. Van á ver ustedes si es posible rectificar esas dos partidas de 3.000 y 5.000 pesetas que he dicho.

Abranse las *Sinodales* dichas, y en las páginas 743 y siguientes, que corresponden al arancel de secretaría diocesana, se lee:

X

— Congregaciones y manifestos

Licencias para establecerlas, pesetas.....	5
Licencia para exponer en una novena por la tarde.....	15
Ídem, íd., íd., por mañana y tarde.....	30
Ídem, íd., en un triduo.....	9
Ídem, íd., en un sólo día.....	4
Ídem, íd., en medio día.....	3

En conventos de religiosas, la mitad de esos derechos, cuando ellas costean los cultos (pocas veces).

XIV

Aprobación de cuentas

De fábrica, el 1 por 100 de los ingresos.....	
De colecturías parroquiales, pesetas.....	60

Ahora imagínense los lectores que la diócesis de Madrid tiene una iglesia catedral, una colegial, 254 parroquiales y varios centenares de otras

iglesias no parroquiales, servidas ó custodiadas por religiosos ó religiosas. E imagínense por qué no quiero detallar las cuentas que hay que aprobar y los ingresos por este concepto en el obispado; imagínense las veces al año que en tantísimas iglesias hay manifestos de Jesús Sacramentado, y aunque tengamos en cuenta los privilegios de los regulares, cualquier alfabeto me acusará de mentecato cuando afirmo que por todos esos títulos tiene el obispado un ingreso global anual sólo de 8.000 pesetas, ¿Con qué derecho se rectifica esta partida? ¡Vaya por Dios!

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

## Presbiteromanía

Cuando después de trabajar todo el día en bien de mis amados presbíteros reclino la cabeza sobre la almohada, experimento satisfacción tan beatífica, que no la cambiaría por la popularidad ni por la gloria.

Es tan grande, que si en aquel momento la caprichosa fortuna se colocase á mi cabecera y me declarase su amor, respondería á sus frases apasionadas con mi silencio y á sus caricias con mi indiferencia por no ver disiparse las brumas deleitosas que me envuelven en el crepúsculo del sueño. Y es que cada día aumenta en intensidad esta mi pasión eclesiástica, que ha venido á reemplazar á todas las que sentía.

Antes me tentaba la carne, ó yo á ella, que en esto de la iniciativa entraban por mucho la ocasión y el sujeto, y al lado de una mujer pasábame las horas muertas dando pruebas fehacientes de que yo no lo estaba, alegre, embebecido, sin acordarme de que en el mundo hubiera otros deberes que cumplir con preferencia á los que Adán y Eva, ¡benditos ellos!, estrenaron en el Paraíso.

También, aun cuando esto ya en menor escala, gustábame concurrir al teatro, para ver á la compañera del hombre luciendo sus mejores atavíos, y acariciar de paso químicos proyectos de ventura que sólo alcanzan realización completa en la hermosa soledad de dos en amante compañía.

No era menor el placer que hallaba en las reuniones de que la mujer es joya y ornamento, y en ellas, bien por vocación irresistible ó por aquello de que sólo quien siembra cose, dedicábame á tirar en el fértil campo de sus corazones semillas de simpatía, aun cuando en más de una ocasión, y desmintiendo el agrícola aforismo, recogiesen el fruto manos más afortunadas; que en esto de amores no siempre va el premio aparejado con el merecimiento.

Mi vida, en resumen, se deslizaba



tranquila por suave pendiente, sin inquietudes ni recelos, hasta que, por misteriosa providencia de mi suerte amiga, despertó en mí esta santa inclinación hacia la gerte de Iglesia.

Y no más pronto se forma la tormenta en las regiones tropicales y descarga inundando la tierra, que aquella leve inclinación mía vióse con vertida en amor irresistible y pasión enloquecedora, que abrasó por completo el florido vergel de mis pasadas é inocentes alegrías.

Y desde entonces, ¿por qué no confesarlo?, sólo vivo por esa y para esa pasión, pareciéndome que no ha existido el tiempo anterior al día en que comencé á escarabajarme el pecho.

La esponja del olvido pasó por el encerado de mis recuerdos con tal fuerza, que no dejó trazo ni señal de mi vida pasada.

¡Curas por todas partes, sólo curas y siempre curas! Es lo que veo. A lo lejos me lo parecen hasta las mujeres vestidas de negro, cuando mi mirada no puede delinear bien sus contornos; los lacayos, serenos, mozos del tranvía y cuantos llevan traje larg; y hasta los cólicos, toreros, mozos de café y cuantos no usan bigote por razón de oficio; teniendo que hacer á veces grandes esfuerzos para persuadirme de que no son todos ellos presbíteros disfrazados de persona con objeto de realizar ocultamente anticatólicas tra vesurillas.

Solo á acompañado, de noche como de día, despierto y soñando, el recuerdo del cura me obsesiona; y jamás amante alguno abdicó tan absolutamente á los pies de su adorado tormento de cuanto alegría la vida, como yo á los de ellos el pensamiento que dirige, la voluntad que decide y el corazón que siente.

Prohibirme, por lo tanto, pensar en el cura, sería matarme; dejar de verle, de llorar reemplazo á mis ojos; impedirme expresar el sentimiento que hacia él me arrastra, hacer picadillo mi corazón. Sin él no tendría para mí flores la primavera ni luz el sol...

Vosotros, privilegiados mortales que lleváis encendidas en vuestro pecho luminosas hogueras de pasiones avasalladoras, y no creéis que la vida sea una máquina de consumir días monótonos é iguales; los que sabéis perdonar los grandes extravíos cuando se deben á nobles y levantados impulsos; los que renunciáis al reposo, la honra y la fortuna por el ser amado y no concebís la existencia sin hacer del sacrificio una costumbre; vosotros comprenderéis lo sublime de esta mi pasión eclesiástica, y disculparéis los errores á que arrastrarme pueda.

¡Feliz el hombre á quien el cielo concede la gracia de sentir tan hondamente como yo, y más feliz aún si encuentra personas discretas cual vosotros á quienes descubrir los secretos

de su corazón sin temor al sarcasmo que hiela ni á la burla que mata.

JOSE NAKENS

1885

## Cortejo macabro

Si pasáis á media noche  
cabe el antiguo convento,  
veréis en sus ventanales  
brillar una luz de incendio.  
Es la hora en que se citan  
para rendir los espectros.  
Van en procesión las bellas  
Ursulinas que murieron;  
el sayal de burdo paño  
recata sus esqueletos  
y á través de las capuchas  
centellean ojos huecos...  
Llevar en las manos velas  
encendidas; su siniestro  
resplandor—bajo las bóvedas  
de los corredores tétricos—  
va salpicando los muros  
de roja sangre.

El cort jo  
se encamina hacia la iglesia,  
y á ratos rompe el silencio  
claustral un rumor de pasos,  
gemidos y cuch checs...  
Reposando en los sitials  
del coro cantan sus rezos  
y con unción evangélica  
dicen este sacilegio...

«Eramos las desposadas  
de Cristo, nuestro Señor,  
mas un día nos sedujo  
el enemigo traidor  
é infieles dimos al César  
lo que fué de nuestro Dios.»  
«Aquella trente de martir  
que por salvarnos ciñó  
triste corona de espinas,  
¡oh, sufrido salvador!  
con unas astas de ciervo  
nuestro ultraje coronó.»  
«Almas en pena, rondamos  
de noche, ¡oh condenación!  
*Miserère, miserère,*  
para el alma que pecó;  
de la solitaria tumba  
sola y fría, ¡sácanos:  
*Miserère, miserère,*  
oh, dulce Jesús, oh Dios...»

Cállase la turbamulta  
de monjas, y un sacristán,  
también difunto, saliendo  
de su lecho sepulcral  
en el órgano acompaña  
squel canto de impiedad...  
Van los descarnados huesos  
de sus manos, ¡tan... tan... tan...  
hiriendo todas las teclas  
con horrible agilidad.

ENRIQUE HEINE

## Los cadetes

Estos caballeros son unos hombres  
felices, viven de ilusiones. Su edad,

que nunca baja de tres ni excede de  
cuatro lustros, duplica su exagerado  
optimismo.

El cadete más tronado rechazaría  
con indignación la oferta de cien mil  
duros, si se los ofrecieran con la con-  
dición de dejar la carrera militar.

No hay cadete que no vislumbre en  
lontananza un porvenir fabuloso. El  
más modesto sueña con el Toisón de  
oro, y con la capitania general de Cu-  
ba, que también es de oro. Algunos  
años más tarde se arrepiente de no  
haber seguido la carrera de municipal  
ó siquiera la de enterrador.

Lo que aprenden todos en los años  
de cadete con más gusto y perfección  
que la táctica de línea ó las ecuacio-  
nes de segundo grado, es la importan-  
te ciencia de verlas venir y amarrar-  
las.

Hay cadetes que tienen muy buena  
sombra; cuéntase de uno que, habien-  
do ascendido á cabo en el colegio,  
presentó su dimisión por no hallarse  
conforme con la marcha política del  
ministerio.

Todos los cadetes, y en particular  
los del colegio que conocen menos las  
prácticas del mundo, tienen proyectos  
verdaderamente mitológicos para el  
día de su anhelo de ascenso. Unos pien-  
san abonarse al teatro Real para lucir  
su estrella. Otros acarician el pensa-  
miento de viajar por Suiza y Alema-  
nia. El que menos, pensando con ra-  
zón que en alguna cosa ha de invertir  
sus pagas, se propone adquirir un buen  
caballo en cuanto le hagan alférez. Y  
en efecto, muchos alféreces han ido á  
las Peñas de San Pedro conducidos  
por el caballo de bastos.

## Subtenientes

Algo y aun algo pudiéramos decir  
de esta dignidad clase; pero, fran-  
camente, no nos atrevemos á decirlo.  
Hasta los elogios pudieran parecerle  
suspechosos á algún subteniente sus-  
ceptible, como lo son la mayor parte,  
y nadie nos libraría de un lance que  
pudiera tener consecuencias lamenta-  
bles.

No hay clase más celosa de sus fue-  
ros ni más amante de los militares.  
Los subtenientes llaman á su oficio la  
carrera del honor, y viven contentos  
con la seguridad de que el porvenir  
les pertenece.

Con mucha frecuencia ocurren de-  
safíos entre subtenientes y paisanos  
por causas de poca monta. Conocemos  
á uno que se presentó en la redacción  
de cierto periódico político á pedir ex-  
plicaciones sobre una gaceta en la  
que había creído vislumbrar una alu-  
sión á los oficiales del ejército ruso.  
No se puede llevar más lejos el espíri-  
tu de clase.

También hay subtenientes de tan  
poca edad, que ni tienen indicios de  
bigote; pero en su impaciencia por lu-



cirlo se lavan la cara con aceite de bellotas.

No terminaremos sin advertir al lector que queda retirada cualquiera expresión ó frase ó pensamiento que pueda desagradar á los señores alféreces de infantería.

Tengamos la fiesta en paz.

NICOLAS ESTEBANEZ

## SANGRE AZUL

Con este título acaba de publicar una novela Juan Guixé. El brillante periodista de *El Liberal*, de Madrid, *El Mercantil Valenciano*, *El Noroeste*, y otros diarios, es autor de varios libros tan importantes como *El Rif en sombras*, *Problemas de España*, etcétera, se ha echado á caminar ahora por nuevos campos literarios donde mostrar su talento y su cultura.

En *Sangre azul* se critican y ponen en la picota las ridículas preocupaciones de casta que, aunque parezcan pasadas de moda, perduran en cierto ambiente social y aun aspiran á imponerse en los demás.

Guixé ridiculiza la vida y las pretensiones de los grandes que, no pudiendo merecer este título por su inteligencia, por su bondad, ni, en su ma, por méritos de ninguna clase, se empeñan en ostentarlo como algo que les corresponde por el mero hecho de haber nacido ó por el de ocupar una posición en la sociedad que le permite obtener cualquier gratificación.

La novela se lee con gusto y hay en ella muchas pruebas de las cualidades que patentizó Guixé en obras de otro fin y corte y en sus artículos de toda clase.

*Sangre azul* lleva una portada sugestiva y se vende al precio de cinco pesetas en todas las librerías de España.

No dudo que Guixé obtendrá de su nuevo libro los frutos deseados y por mi parte lo celebraré tan sinceramente como quiero al notable escritor.

ABRAHAM POLANCO

## Cine clerical

POR CASUALIDAD

—Esa tía de la sota de copas, ya ha salido las tres vueltas.

—Pues esa es la señá Ramona, la del guardia, que le gusta el morapio.

—No, es la señá Irene; dos veces ha salido al lado del rey de bastos, y el rey de bastos representa á un cura. ¿Verdad, señá Justa?

—Mujer, según y cómo. Esto de echar las cartas no creáis que es así tan sencillo como parece, como si fuera freír buñuelos. Necesita una calentarse el caletre un poco, conocer todos

los significados y combinaciones. Ya se trae la cosa su trabajo.

—Usted es mu lista, señá Justa.

—No soy de las más torpes.

—Y que lo acierta tóo.

—Menos lo que no.

—Usted habla así porque le descubrió aquel llo del sargento con su cuñada.

—¡Deslenguada!

—Pues es verdad.

—¡Qué verdad, ni qué niño muerto! Todo eso de las cartas son mentiras y trapisondas para embaucar á la gente y sacarle los cuartos.

—Pues la señá Justa no nos cobra nada.

—Pero se lo cobra á otras. Además todo eso son paparruchas, y parece mentira que tú, Ignacia, que te criaste entre monjas, no sepas que esas cosas son pecado y prohibidas por Dios.

—¿Por qué?

—Porque son supersticiones, y si me apuras mucho, porque el demonio anda en el ajo.

—Nadie sabe el porvenir más que Dios.

—Pues en mi colegio había una monja, Sor Pelagia, que sabía cuando iba á llover y cuando se iba á morir una monja.

—Vamos, chica; eso son martingalas de las monjas para que las tengan por santas.

—Pues aciertan.

—Sí, alguna vez, como la señá Justa, por casualidad.

—Eh, pequito á poco. Lo de la señá Justa es un ergañá bobos; pero si una monja tiene revelaciones ó hace profecías, puede ser verdad.

—¿Por qué?

—Pues porque Dios se puede valer de cualquier medio para comunicarnos alguna cosa.

—Pues también se puede valer de las cartas.

—¡Chócala, chica, que has estado superior!

—Pues ha dicho una gansada, porque eso de las cartas es una farsa y un saca dineros.

—Como las profecías de Sor Pelagia.

—Bueno, pues para que todo el mundo quede contento; digamos que tanto la señá Justa como Sor Pelagia aciertan por casualidad.

—Chica; lo que es hoy tienes cada golpe que atortolas.

FRAY GERUNDIO

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Salvador Llorens, Barcelona, 13 pesetas; Julio Ayuso, Zamora, 88; José Jurado, Campo Real, 22.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Melilla.—José Rodríguez, abonada su suscripción á fin Julio 1925.

Barcelona.—Salvador Llorens, id. á fin Diciembre 1925.

Castellón.—Felix Torres, id. á fin Diciembre 1925.

Campo Real.—José Jurado, id. á fin Diciembre 1925.

San Miguel.—José Bello, recibido su giro de 40 pesetas á su cuenta.

Coruña.—Eduardo L. Budén, id. de 84; conforme.

Luñamayor.—Bernardo Salvá, ídem de 15; conforme.

Utrera.—Enriqueta González, id. de 4'35; conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz, id. de 15; conforme.

Jaraco.—Juan Verela, id. de 12'10; conforme.

Algimia.—Joaquín Borja, id. de 45 á su cuenta.

Alcira.—José Casanova, id. de 120; conforme.

Oviedo.—José A. Fernández, id. de 10; conforme.

Caudiel.—Francisco Romero, ídem de 6; conforme.

Pueblo Nuevo de Terrible.—Marceliano Gómez, id. de 5'28; conforme.

## ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

## "El libro de la muerte"

Consuelo para la vida

\*\*\*

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.-Pasaje de Valdecilla, 2.